

"Nacido en Pecado"

Hace años escuché a un predicador enseñar que toda persona desde su nacimiento tiene una naturaleza totalmente corrupta, perversa y pecaminosa. Y debido a esta corrupción innata, el hombre natural es totalmente incapaz de hacer nada espiritualmente bueno. El pecador está tan espiritualmente en bancarrota que no puede hacer nada que tenga que ver con su propia salvación. No puede creer por sí mismo, no puede arrepentirse de su pecado. Este hombre natural está esclavizado al pecado; es hijo de Satanás, rebelde hacia Dios, ciego a la verdad, corrupto e incapaz de salvarse a sí mismo o de prepararse para la salvación.

Dijo que cuando Adán eligió el mal en el jardín, no solo arruinó su propia vida espiritual, sino que también arrastró a toda la humanidad a una condición de pecado, incapaz de elegir el bien espiritual por sí misma. Según él, el hombre ya no tiene libre albedrío, para elegir lo correcto sobre lo incorrecto. Dijo que los hombres heredaron esta total depravación. Y la única respuesta a estos problemas es un cambio milagroso de Dios; y una vez que el hombre es salvo, nunca más puede perderse. Pues bien, esta doctrina también sugería que Dios arbitrariamente eligió desde el cielo quién sería salvo y quién se perdería. Y así el hombre no tiene ninguna opción en el asunto. Pues bien, vamos a examinar las Escrituras para ver si esta doctrina es verdadera. Como siempre queremos saber lo que dice la Palabra de Dios, porque es completamente confiable.

Nuestra lectura de hoy proviene de Tito, capítulo 2, versículos 11 al 14. Y habla de la gracia de Dios que instruye y de cómo tenemos libre albedrío para responder.

“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.”

Así es, podemos cambiar. Dios nos dio esa capacidad. Oremos juntos. Padre celestial, estamos tan agradecidos por Tu amor, estamos agradecidos, Padre, de que nos diste una oportunidad a través del evangelio de venir a ser Tus hijos y de ser personas que Te aman y Te sirven en todo. Padre, ayúdanos siempre a hacer Tu voluntad y a amarte y a amar a los demás. En el nombre de Jesús, Amén.

¿Qué dice la Biblia acerca de la condición espiritual con la que nacemos? Pues bien, primero, vayamos a Romanos 7:7 al 11. "¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás. Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto. Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno."

Romanos 7 enseña a las personas a aprender el bien del mal a través de los mandamientos. Cuando el mal desea llevarnos a quebrantar los mandamientos, pecamos contra Dios y morimos espiritualmente. Santiago 1:13 al 15 describe más específicamente cuándo tiene lugar la muerte espiritual: "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y

seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte." Ahora bien, el pecado es un acto, no un rasgo que se hereda. No puedes heredar el acto de robar, chismear o fornicar. Las personas eligen actuar. El pecado se comete después de una elección, no se hereda.

La Palabra de Dios en todas partes responsabiliza a cada persona por sus propios pecados. Te invito a leer por ti mismo el capítulo completo de Ezequiel 18. Dios claramente no hace a los hijos culpables de los pecados de sus padres ni a los padres culpables de los pecados de sus hijos. Ezequiel 18:1 al 4 dice: "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué pensáis vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera? Vivo yo, dice Jehová el Señor, que nunca más tendréis por qué usar este refrán en Israel. He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá."

Ahora bien, algunos piensan que los niños heredan la culpa de sus padres. Algunos dicen que nosotros como hijos de Adán y Eva hemos heredado su naturaleza malvada y somos culpables de su pecado. Algunos dicen que un infante que muere está perdido eternamente; otros dicen que van al limbo. Ahora bien, no puedes encontrar el concepto de limbo en las Escrituras; es de origen humano. Pero los niños pequeños que mueren no están perdidos; no han heredado la culpa de Adán. ¿Por qué? Pues bien, Ezequiel 18:20 dice: "El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él." Ahora bien, los bebés no saben distinguir el bien del mal y no pueden pecar. Cada uno solo puede perderse por sus propios pecados.

Romanos 14:12 dice: "De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí." Puede que seas pariente de la persona más piadosa del mundo, pero ya sabes, eso no te ayudará en el día del juicio. No puedes heredar la justicia de otra persona. Tu padre puede ser predicador o anciano, y tu madre puede ser una santa, pero no puedes heredar la salvación de tus padres. Debes elegir seguir al Señor por ti mismo.

Puede que seas pariente del peor de los pecadores, pero Dios no te hará responsable de lo que él o ella haya hecho. Dios te hará responsable de tus propias acciones. 2 Corintios 5, versículo 10, dice: "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo."

Las personas tienden a mirar con desprecio a otros por su maldad y luego ignorar sus propios pecados. Recibí una tarjeta de un televidente que dijo: "Por mucho que me asombren los pecados de los demás, con una evaluación honesta estoy mucho más asombrado y ofendido por los míos propios." Ya sabes, si estoy perdido en el día del juicio, no tengo a nadie a quien culpar de mi vida pecaminosa más que a mí mismo. Puede que haya aprendido a pecar de otras personas, pero yo mismo elegí hacerlo.

La muerte espiritual significa que una persona está separada de la gracia de Dios. Isaías 59:1 al 2 dice: "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír." Ya sabes, cuando las personas cometen pecado e iniquidad, se separan de Dios. El pecado significa que Dios nos da la espalda y no escucha nuestras oraciones.

El pecado causa enemistad entre Dios y el hombre. El pecado ocurre cuando un hombre egoístamente le dice a Dios: no voy a vivir según Tus reglas. Haré lo que quiero hacer. El pecado ofende a Dios y nos aleja de Dios. Santiago 4, versículo 4, dice que "el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios." Es cuando eliges abrazar un mundo pecaminoso y rechazar a Dios, cuando te conviertes en enemigo de Dios. No naciste siendo un enemigo; te convertiste en uno a través del pecado.

Pablo predicó a algunos filósofos paganos en Atenas, que no conocían a Dios. Y a pesar de esto, les dijo en Hechos 17:29 que todos somos "linaje de Dios." Hebreos 12, versículo 9, revela que Dios es "el Padre de los espíritus." Seas o no seas conocedor de Dios, el espíritu que hay dentro de ti vino de Dios. Eres su descendiente, creado a su imagen. Dios no te hizo malvado. Tú elegiste hacer el mal. El Salmo 58:3 dice: "Se apartaron los impíos desde la matriz; se descarriaron desde el vientre los que hablan mentira." Entonces, no nacen descarriados; se descarrian.

Las Escrituras no nos describen como totalmente depravados; más bien nos describen como débiles. Decir que los seres humanos tienen una debilidad hacia el pecado no es lo mismo que decir que son totalmente incapaces de hacer ningún bien. El Señor Jesús les dijo a los apóstoles en el Jardín de Getsemaní: "Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil." (Mateo 26:41) Ya sabes, queremos hacer el bien pero frecuentemente nos encontramos haciendo lo malo.

Dios le dijo a Adán y Eva que no comieran el fruto del "árbol del conocimiento del bien y del mal." Ahora bien, este no es el árbol del conocimiento del mal y del mal. Adán y Eva recibieron conocimiento del bien al igual que del mal. No estaban totalmente corrompidos en su conocimiento. Aunque habían pecado, tenían conocimiento del bien.

El Señor Dios dijo en Génesis 8:21: "No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud." Todos tenemos estos deseos egoístas y malvados dentro de nosotros. Nos tientan a pecar contra Dios. Y tenemos que combatirlos todos nuestros días, pero eso no significa que tampoco podamos hacer el bien.

Reflexiona conmigo. En la parábola del sembrador, hay diferentes tipos de suelos y corazones. La Biblia dice en Lucas 8:15: "Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia." Este corazón bueno y honesto pertenece a una persona que todavía no es cristiana, que todavía no ha sido salva. Recuerda a Cornelio, el primer gentil convertido. Hechos 10, versículo 2, dice que Cornelio, aunque no era salvo, era no obstante "piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre."

El apóstol habló de una batalla espiritual que se libraba en él. Recuerdas que Pablo dijo en Romanos 7:21 al 23: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros." Ahora bien, todos enfrentamos esta batalla de querer hacer lo correcto y frecuentemente encontrarnos haciendo el mal que odiamos. Pero esto no significa que seamos totalmente corruptos e incapaces de creer.

Permíteme hacer aquí algunas preguntas a quienes creen que somos totalmente depravados e incapaces de hacer el bien. Hebreos 11:6 dice que "sin fe es imposible agradar a Dios." ¿Por qué Dios exigiría fe, sabiendo que los hombres son incapaces de creer lo que está escrito en Su Palabra? El Señor

Jesús dijo en Lucas 13:5: "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente." ¿Por qué condenaría Jesucristo a las personas por no arrepentirse si son incapaces de arrepentirse o de hacer ningún bien para su salvación?

Lucas 18, versículos 15 al 17, dice: "Traían a él los niños pequeños, para que los tocara; y viendo esto los discípulos, les reprendieron. Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él." Pues bien, ¿cómo puede ser esto si los infantes nacen totalmente corrompidos e incapaces de hacer el bien? ¿Por qué el Señor hablaría con tanta admiración de los bebés si estuvieran tan atados por el pecado?

Ya sabes, en este punto, alguien probablemente está preguntando: "Phil, ¿no sabes nada del Salmo 51:5?" Pues bien, la versión NVI lo traduce como "Yo sé que soy pecador de nacimiento; pecador, desde que me concibió mi madre." ¿No implica esto que nacemos en pecado? Pues bien, la NVI lo traduce deficientemente. Literalmente, las palabras de David se traducirían: "He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre." David está diciendo que nació en un mundo malvado y pecaminoso. Recordemos que el pecado es un acto, una transgresión de la ley de Dios. El pecado no es un rasgo heredado; se aprende y se lleva a cabo.

Ahora bien, yo hablo español porque nací en un entorno que habla el idioma español. En Hechos 2, los apóstoles hablaron con el don milagroso de lenguas a personas de muchas naciones. Y cuando los escucharon, se maravillaron y dijeron: "¿No son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?" (Hechos 2:7 al 8). Las personas nacen en un idioma. Es decir, uno aprende un idioma al nacer en un entorno que lo habla. Y de la misma manera, uno aprende el pecado al nacer en un mundo que lo practica.

Hacer que este pasaje diga que David nació depravado y pecaminoso como bebé lo haría contradecir lo que David dice en el Salmo 22:9 al 10: "Pero tú eres el que me sacó del vientre; el que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre. Sobre ti fui echado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios." Desde que era pequeño, David aprendió tanto lo bueno como lo malo, tanto la confianza en Dios como el pecado. Y Dios no nos hizo totalmente malvados e incapaces de creer o de arrepentirnos. Todos somos débiles, sí, pero podemos cambiar. ¡Gracias a Dios!

Oremos juntos. Padre, estamos agradecidos por Tu amor por todos nosotros y por Tu gracia que abre la puerta para que podamos cambiar nuestras vidas. Para llegar a creer en Ti, arrepentirnos y amarte. Y Padre, oramos para que siempreelijamos hacer Tu voluntad, amar a los demás y amarte. En el nombre de Jesús, Amén.

2 Corintios 5:19 al 20 dice que "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios." ¿Por qué los cristianos animan a otros a reconciliarse con Dios? La palabra "reconciliar" significa "volver a poner en armonía." Si un infante nace en pecado, no puede ser reconciliado porque nunca estuvo en armonía con el Señor.

Pero los infantes nacen inocentes. El Señor Jesús dijo en Mateo 19:14 que "de los tales es el reino de los cielos." No nacemos totalmente depravados, sino espiritualmente puros. Somos separados de Dios cuando somos lo suficientemente mayores como para elegir el pecado. Cuando las personas pecan,

necesitan ser reconciliadas con Dios obedeciendo el evangelio. El evangelio es la respuesta de Dios para ser liberados del pecado. El evangelio declara la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo e insta a las personas a creer, arrepentirse y ser bautizadas. Jesús murió en la cruz para expiar nuestros pecados. Y ofrece salvación a quienes responden en fe, amor y obediencia. Incluso en nuestros pecados, tenemos la capacidad de responder al evangelio. Por la gracia de Dios, sí podemos cambiar.

¡Cree que Jesús es el Cristo! Arrepiéntete del pecado y vuélvete al Señor. Confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios. Y sé bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados (Hechos 2, versículo 38). "Sed salvos de esta perversa generación." Dios te hizo capaz de tener fe, arrepentirte y ser bautizado. Así que no permanezcas en el pecado. En Hechos 2:41, los que recibieron con gozo la palabra — personas que estaban perdidas — fueron bautizados. Y entonces fueron salvos. A lo largo del libro de Hechos, personas perdidas respondieron a la predicación, creyeron y obedecieron. ¡Y tú también puedes!